

2. *Eduardo Sánchez Rugeles*. (2012). **Liubliana**. 2da. Edición. Caracas: Ediciones B Venezuela S.A.

Shirley K. Bedoya A.
Estudiante de la Escuela de Letras
ULA-Mérida

Eduardo Sánchez Rugeles publicó *Blue Label/Etiqueta Azul*, su primera novela, una historia sobre adolescentes caraqueños de clase media del siglo XXI, en el 2010. Con la historia de ese grupo profundamente marcado por el desarraigo obtuvo el Premio Iberoamericano de Novela Arturo Uslar Pietri. Al año siguiente, el autor nacido en Caracas en 1977 publicó *Transilvania unplugged*, novela basada en hechos históricos que narra la vida de dos amigos venezolanos exiliados en Rumania. Con un argumento lleno de intrigas nos deja ver el agobio, el hastío que de manera permanente ellos sienten con respecto a su identidad. El segundo libro, publicado en 2011, *Los desterrados*, es una compilación de crónicas literarias aparecidas originalmente en el portal web *Relectura*.

Todos los textos de Sánchez Rugeles anteriores a la publicación de *Liubliana* (2012) están signados por varios aspectos: el repudio y el tedio que su generación siente por el país y todo lo que este implica (a nivel político, social y cultural); la sensación de fracaso, de derrota, la crisis existencial como condicionantes del individuo en su entorno inmediato (la vida en pareja, las relaciones familiares y la amistad), o en el ámbito colectivo (como ciudadanos, profesionales, etc.); y, por último, el destierro, experiencia que el propio Sánchez Rugeles ha vivido en carne propia desde el 2007, cuando se radicó en Madrid.

Liubliana obtuvo el primer lugar del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario Sor Juana Inés de la Cruz en México. No sin razón, *Liubliana* es hasta ahora el libro más sólido del autor, puesto que encuentra afinidad con sus obras anteriores y sus distintos ejes temáticos (la adolescencia, el pasado, la crisis existencial, los referentes culturales propios de una generación, el desarraigo, entre otros). Entonces ¿es *Liubliana* una novela del

exilio? ¿Es una novela de la memoria? ¿Es una novela que evidencia el espíritu de una generación? ¿Es una novela del lugar-identidad? ¿Es una novela de las emociones y los afectos?

Estructurada en un preludio y cuatro partes, esta novela tiene como epígrafe “Esta noche contigo”, canción de Joaquín Sabina que articula la narración de Gabriel Guerrero, un muchacho que pertenece a una generación que hizo del “aburrimiento virtud”. De principio a fin, la letra de Sabina es aquello que acompaña cada experiencia de Guerrero, sobre todo aquello que tiene que ver con el amor, encarnado en la figura de Carla.

Lo musical en *Liubliana* es lo que ilustra, a través de breves pasajes, aquello que sienten los personajes principales. Carla Valeria es melómana: “¿Nunca has perdido la cabeza con una canción, en una canción, por una canción?” (p. 134). La historia nos deja ver un repertorio variado que va desde Estopa, Joan Manuel Serrat, Sabina, José Feliciano, Olga Tañón, hasta Jason Mraz y Peggy Lee, entre otros. Son las letras de Andrés Calamaro las que Carla elige para la despedida definitiva, cuando “ya hemos dicho todo lo que teníamos que decirnos (...) -Dejemos que hable Andrés” (p.302). Otros personajes como Silvia, un personaje acabado, golpeado por el paso del tiempo, y Enrique Vivancos, la memoria histórica y afectiva de Santa Mónica, se valen de Gardel y Sadel, respectivamente, para revelarnos su propia soledad.

Liubliana es una tragedia, sus personajes advierten en muchos momentos que lo que viven esta signado por la adversidad, tanto en lo personal como en lo histórico. En sus páginas se nos muestra un país convulsionado, del que toda una generación no puede sentirse parte, por lo que resulta preferible partir. Pero esta decisión no consiste sólo en abandonar el lugar de origen para establecerse en otro, sino que es asumida como huída, como exilio: “Elena odiaba Caracas, contaba los días para escapar. (...) Sabía que la vida no tenía valor (...) Sabía que el poder estaba en manos de un grupo de mercenarios (...). Pero qué difícil fue entrar a Maiquetía con (...) el decreto de expulsión” (p.208). Varios de los jóvenes de *Liubliana* pertenecen a una generación desarraigada, sin vínculos aparentes con su entorno, van tras mejores condiciones de vida, de progreso,

estabilidad económica y laboral, todo aquello que no les ofrece su país. Sin embargo, para ellos la vida en el exterior también está llena de dificultades: crisis económica, desempleo, bajos salarios: es allí donde se cae el mito del exilio, según el cual “el resto del mundo es un lugar mejor” (p.206). En la novela cualquier lugar parece mejor que Caracas, pero es esta ciudad el lugar-identidad. Venezuela, Caracas, Santa Mónica representan la memoria, aquello de lo que no pudieron despojarse a pesar del tiempo. Gabriel Guerrero evoca, nos habla de su pasado, de su adolescencia transcurrida en Santa Mónica, de sus amistades ese es el leve arraigo que conserva, pero con el paso del tiempo la ciudad y el país cambiaron. Este personaje quizás tenga mucho del Mateo Martán de *Los pequeños seres*, personaje extraviado, enajenado, profundamente infeliz que trata de reconstruir su pasado.

Liubliana no es sólo una historia de las emociones y los afectos, del tiempo, o del exilio; también expone temas de especial atención como el abuso sexual, el machismo, la violencia, la corrupción, y la esclavitud moderna: la trata de personas.